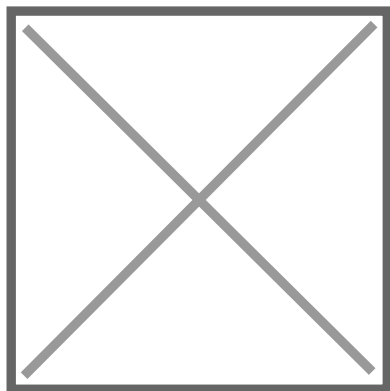




Los pecados de Isabel

EN SU TIEMPO CERVANTES

FUE BEST SELLER.

TAMBIÉN LOPE DE VEGA,
BENTO PÉREZ GALDÓS...

Lope fue para el teatro de
su época lo que hoy son

los libretistas triunfadores
de telenovelas. Se cuenta

que escribía tan rápido
sus obras que en alguna

por ahí "mata" a un
personaje en el primer

acto y, sin darse cuenta,
lo hace aparecer vivo en

el tercero. Pérez Galdós
escribió algunos tomos de

sus Episodios Nacionales
en dos meses o menos.

Quizá lo pelaron, a él
también.

A muchos les cuesta perdonar el éxito. En Chile llamamos chaqueto a esta costumbre universal. En cuanto alguien se encumbra, sale otro alguien que empieza a tironearlo hacia abajo la chaqueta. Ocurre en campos muy diversos: el deporte, la farándula, el arte, la política. Por paradoja, mientras más admiradores tiene un personaje, más crecen los que dudan de él, o lo critican.

Puede ser por envidia, mezquindad, anhelo de justicia. Habría que ver los casos.

Un típico ejemplo es el best seller. Miles de escritores sueñan con lanzar un libro que llegue a vastas cantidades de lectores. Para eso es que se edita: para comunicarse, para poner en común lo que es propio. Publicar implica dirigirse a un público. Y público es lo opuesto a lo privado. El diálogo íntimo se da por carta, como electrónico, teléfono...

Quienes aceptan el hecho no repudian al best seller. No porque lo es. Algunos se guían por eso al elegir por el éxito. Quizá les cueste juzgar por sí solos la calidad de una obra, y se orientan por la cantidad. A esta actitud simpática responde otra que va al extremo opuesto: si se vende mucho, seguramente es porque es malo. Algún defecto ha de tener para que el vulgo caiga y compre.

Es una especie de elegancia nueva. Se desprecian los gustos de la masa. Es poco distinguido sumarse al montón. John Grisham o Tom Clancy son para los otros, los que no entienden a Baudelaire. Existen lectores que cifran su prestigio en una especie de voto de castidad frente al best seller.

Isabel Allende ha de conocer esa experiencia. La casa de los espíritus no solo fue un éxito de ventas. Fue una buena noticia que recibimos los chilenos durante la dictadura. En medio la oparquila, de la pesadez mental, de la falta de vuelo que dominaban nuestro ambiente, estalló esa novela fresca, empapada de sabrosa irreverencia. No respetaba nada "respetable". La verosimilitud le daba un pito. Pasaba por encima de las convenciones. La autora, arrebataada, parecía escribir a mil kilómetros por hora. Y al lector le quedaba, entre muchas, una impresión muy especial: ¡Con qué alegría lo hace!

Difícil describir, hoy, lo que el libro significó entonces. Desde el exilio en que vivía, Isabel Allende nos vino a refrescar el clima. Sus chispazos de humor no venían de fuera: venían desde el meollo de una chilenidad muy llana. Malicia, insolencia, una desatada creatividad



originaban esas páginas. Prohibida o no (¿ya quién se acuerda?), la novela recibía el trato de honor que se daba a las cosas clandestinas.

"Tengo el de la Isabel Allende" era un timbre de orgullo. De algún modo, conocer y comentar La casa de los espíritus, o De Amor y de sombra, era expresión de libertad. Hay que haberlo vivido y no tener mala memoria para saber lo esencial que fue aquel hecho. Nos gustaba, además, en carne propia lo bien que le iba en el mundo a la joven periodista conversa a la literatura. La perdonábamos gozosamente su éxito. En cierta forma era nuestro.

Pero el tiempo no pasa en vano. A un éxito siguieron otros. Algunos entusiastas empezaron a dudar de que sus libros fueran buenos, si se vendían tanto. Relacionara Isabel con García Márquez fue signo de mini erudición. Y luego, el realismo mágico, el boom latinoamericano... Como que tan original no era la autora. Y sobre todo, el vender inmoderadamente. Había algo sospechoso.

En su tiempo Cervantes fue best seller. También Lope de Vega, Benito Pérez Galdós... Lope fue para el teatro de su época lo que hoy

son los libretistas triunfadores de telenovelas. Se cuenta que escribía tan rápido sus obras que en alguna por ahí "mata" a un personaje en el primer acto y, sin darse cuenta, lo hace aparecer vivo en el tercero. Pérez Galdós escribió algunos tomos de sus Episodios Nacionales en dos meses o menos. Quizá lo pelaron, a él también.

El éxito no es sinónimo de baja o alta calidad. El oficio de escritor es cruel, entre otras causas, porque nadie "se recibe" de veras mientras vive. Necesita pasar la prueba de los años, y no pocos. Cuando acabó la moda, cuando la obra ha superado el colador del tiempo, recién entonces puede hablarse de que el autor es escritor en el sentido profundo del término. Antes de eso, solo es una persona que escribe.

¿Qué va a ocurrir con Isabel Allende? Imposible asegurarlo desde hoy. La tenemos demasiado cerca. Lo que sí podemos observar es qué pasa y qué pasó con ella.

Una experiencia reciente fue el Premio José Donoso, que entrega la Universidad de Talca a autores iberoamericanos que hayan hecho un aporte universal. Lo recibió Isabel Allende en una ceremonia que su personalidad logró empapar del espíritu de La casa. Se veía alegre de ser, con su cara de cabra chica y su gozosa insolencia. Cabra chica, insolente y revoltosa, no y causó risa, reflexión y dejó pensando.

Hizo revivir la dictadura sin la dictadura. Oírla permitía experimentar de nuevo el deleite de lo clandestino, ahora ajenos al riesgo y el miedo que solían acompañarlo. Éramos libres como soñamos ser en aquella época oscura: libres como soñábamos e Isabel nos ayudó a soñar, a borbolones.

Contó sus propios disparates, feliz de recordar.

Hubo una carta loca que le escribió a José Donoso. En el sobre puso sencillamente el nombre de él, el título de un libro que acababa de leerle y, como destino, "España", así, a bulto. La carta le llegó a Donoso al pequeño pueblo catalán de Sitges, donde entonces vivía. El realismo mágico no solo es mágico: es real. La familia de La casa de los espíritus también fue real, y lo fueron más mágicos de los hechos que Isabel narra ahí.

¿Habrá perdón para Isabel Allende? Cada libro suyo es un pecado de irreverencia, de entusiasmo y (¿qué hacerle?) de ventas.

Los pecados de Isabel [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los pecados de Isabel [artículo] Guillermo Blanco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile